



Miguel Ángel de Bunes Ibarra
**La descripción de Constantinopla
de Diego Galán**

miguel.bunes@cchs.csic.es

Colección: Archivos Mediterráneo, África, Eurasia, Clásicos mínimos,
Fecha de Publicación: 06/07/2026
Número de páginas: 23
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

En el siguiente texto se transcribe una descripción de Constantinopla realizada por Diego Galán, cautivo español que conoció la ciudad a finales del siglo XVI. Galán presenta la capital otomana como una urbe inmensa, estratégica y próspera, destacando su puerto, sus mezquitas, los mercados, las atarazanas y sus diversos barrios. Su mirada combina la admiración por la grandeza otomana con la perspectiva cristiana propia de un cautivo.

Palabras Clave

Constantinopla, cautiverio, literatura de cautivos

Personajes

Diego Galán, sultán Solimán, Constantino Magno, Santa Elena, sultán Selim, sultán Mahamet,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** crónica manuscrita
- **Procedencia:** Real Biblioteca del Monasterio del Escorial
- **Sección / Legajo:** I-III-27
- **Tipo y estado:** relación
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:**
- **Autor de la fuente:** Diego Galán

Miguel Ángel Bunes Ibarra

La descripción de Constantinopla de Diego Galán

La antigua Constantinopla, la moderna Estambul de los otomanos, es una de las ciudades musulmanas que se describe con mayor profusión en los escritos cristianos de los dos primeros siglos de la Edad Moderna. Ello se puede explicar por el asombro que causa a las personas que se acercan a ella, además de por ser un referente cultural que se asocia tanto al mundo de la antigüedad como a la propia religión cristiana. Explicar las razones que lleva a los hombres del Renacimiento a fijarse en esta urbe prodría generar un enorme análisis que se extendería a lo largo de muchas páginas. Además de la sede del poder de la Sublime Puerta, la urbe era donde se celebraron alguno de los concilios ecuménicos y se localizaba en un espacio que es un cruce de caminos comerciales y humanos. Desde el punto de vista español, y usando el prólogo de Luis del Mármol Carvajal de su *Descripción General de África*: “[...] dando la ciudad de Constantinopla a saco a los bárbaros, [...], y vino a poder de los Turcos que tan insolentemente reinan el día de hoy, el cual esperamos en la divina providencia que ha de ser brevemente confundido, mediante la conformidad y unión de los príncipes cristianos que se han confederado en esta Santa Liga, y que en nuestros días hemos de ver restituidas al nombre Católico las ciudades de Jerusalén, Constantinopla y toda la Grecia”.

Muchas de las ciudades que se incluyen en la serie de relatos fronterizos que se publican en el Archivo de la Frontera se describen para facilitar información a sus contemporáneos para poder ser conquistadas. En la tradición cultural española de los siglos XVI y XVII muchas de las descripciones de Constantinopla son construcciones culturales que forman parte del acervo intelectual y religioso del momento, sin conocer personalmente lo que describen, como es el caso de Pedro Mexía. El propio Miguel de Cervantes se despide en *La Gran Sultana doña Catalina de Oviedo* de una Constantinopla que no vio nunca, aunque domina su geografía y lugares más comunes, como pueden ser sus odiadas atarazanas:

¡Adiós, Constantinopla famosísima!
¡Pera y Permas, adiós! ¡Adiós, escala,
Chifutí y aun Guedí! ¡Adiós, hermoso
jardín de Visitax! ¡Adiós, gran templo
que de Santa Sofía sois llamado,
puesto que ya servís de gran mezquita!
¡Tarazanas, adiós, que os lleve el diablo,
porque podéis al agua cada día
echar una galera fabricada

desde la quilla al tope de la gavia,
sin que le falte cosa necesaria
a la navegación!

Diego Galán, por el contrario, es un hombre que nos lega un texto verídico al haber vivido a lo largo de sus diez años de cautiverio entre Argel y Estambul. De esta última escapa en los primeros días del año 1599, regresando a Valencia en abril de ese mismo año cuando Felipe III está celebrando sus nupcias con Margarita de Austria-Estiria. Describe la ciudad en los dos manuscritos que conservamos de su peripecia vital por el Mediterráneo, el de *Cautiverio y trabajos de Diego Galán*, obra editada por Manuel Serrano y Sanz al imprimir el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Pública de Toledo¹ y el que se custodia en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial². Las presentes páginas proceden de esta segunda edición, obra que fue definida por sus editores como uno de los mejores ejemplos que conservamos de la “literatura oral” del Siglo de Oro, relato que se fue perfeccionado por su continua narración por parte de su autor en tabernas y lugares públicos del ámbito de la ciudad y tierra de Toledo. El texto editado por Serrano y Sanz es una obra mucho más cuidada y recreada, redactando para acomodarse a los gustos imperantes en las décadas centrales del siglo XVII. Por desgracia, los manuscritos que nos han llegado son copias de copistas posteriores, fechándose la de El Escorial en 1742, como aparece en la primera de las reproducciones fotográficas que más abajo reproducimos.

El *Archivo de la Frontera* ya cuenta con otras descripciones de esta ciudad, como es el caso DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS. Capítulo 32: De la excelencia y grandeza de Constantinopla (<https://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2020/02/032-TEXTO-Cr%C3%B3nica-Turca-BNM-capit-32-Constantinopla.pdf>); o la serie dedicada a LOS VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE A ORIENTE EN EL SIGLO XVII (<https://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2023/09/I.00-El-VIAJE-de-PIETRO-della-VALLE-1614-a-1626-Presentaci%C3%B3n-y-primeras-ediciones.pdf>), además de referencias a un buen número de “Avisos de Levante” que refieren sucesos acaecidos en el Topkapi, en el Gran Serrallo o la salida de las temidas flotas del sultán en su casi anual “bajada del Turco” al Mediterráneo Occidental.

El texto que ahora publicamos nos recuerda en alguna de sus noticias a ese gran libro español sobre la ciudad del Levante, como es el *Viaje de Turquía*, obra que cada vez que se reedita aparece atribuida a un nuevo posible autor. Diego Galán nos lega una descripción de un hombre muy joven, al ser apresado cuando contaba sólo con catorce años, que se admira

¹ *Relación del Cautiverio i trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vezino de Toledo, 1589 a 1600*, ed. por Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1913.

² *Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán de Escobar, natural de la Villa de Consuegra y veçino de la ciudad de Toledo*, Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, III-I-27. Este manuscrito ha sido editado por Miguel Ángel de Bunes y Matías Barchino, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 2001 y Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2011. Existe una *Edición crítica de Cautiverio y trabajos de Diego Galán*, realizada por Matías Barchino, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001.

de la grandeza de la ciudad edificada entre dos continentes, que marca y asombra a las personas que la habitan al sentirla como si fuera parte de ellos mismos.

DOCUMENTO

- 1) Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, I-III-27: *Del sitio y Grandeza de Constantinopla. En Relaçion de el Cautiverio y libertad de Diego Galán de Escobar. Natural de la Villa de Consuegra y Veçino de la Ciudad de Toledo, s.l., 1742, fols. 41v–51r.*

[fol. 41v]

Capítulo 12. Del sitio y Grandeza de Constantinopla

[fol. 42r]

El sitio de Constantinopla es en la Europa, enfrente de una punta que hace el Asia, donde fue la antigua Calcedonia. Dicen que antiguamente fue llamada Bizancio y que Constantino Magno, hijo de Santa Elena, la reedificó y puso nombre de Constantinopla. A mi parecer no hay otro sitio tan acomodado y tan agradable para corte de tan gran señor como el Turco; y si permitiera Dios que nuestro rey y señor la poseyera, se apoderara del restante mundo, por estar en medio de aquellos dos mares, Mediterráneo y Elesponto, adonde alcança las mayores partes de toda la tierra, como son Asia y Europa, y comunica con Alemania, Hungría, Transilvania, Polonia, Rusia, Moscovia, Tartaria, China y Persia, y todas las Indias Orientales, con poca navegación, porque las mercancías de la India las traen

[fol. 42v]

por el mar Bermejo hasta Gaza, y desembarcan y vienen por tierra hasta El Cairo, y de allí las traen a Damiata y a Ruxeto y otros puertos del Mediterráneo. Y de allí vuelven a embarcar para esta gran ciudad, y para Venecia, y Francia, y todas las naciones que tienen paz con el Turco gozan de ellos a poca costa. Esta contratación es como las mercaderías y plata del Perú, que vienen por el mar del Sur a Panamá y luego por tierra a Portobello, y vuelven a embarcar en el mar del Norte para España. También goza de las mercaderías que vienen por tierra en las cáfilas por las Arabias; unas que vienen desde Besara, ciudad en el seno pérsico, hasta la ciudad de Alepo y vuelven a embarcar en Tripul de Suria; Otras califas (sic) vienen de la casa de Meca a El Cairo. Y todo se viene a consumir, o la mayor parte de ello, en esta ciudad, sin las demás mercaderías

[fol. 43r]

y vastimentos que entran de todas las naciones que tienen paces y de toda África y de todas las tierras marítimas del mar del Esponto que, si todo se hubiera de especificar, era fuerza hacer un volumen muy grande. Esta es la causa por donde se sustenta una ciudad como aquella con tanta abundancia, que siempre está sobrado el sustento y todo

género de mercaderías por la navegaciones, que si estuviera como Toledo y Madrid, apartado del mar, era imposible poderse conservar toda la ciudad. Es vistósísima por todas partes, por las mezquitas que tiene tan suntuosas con sus torres muy altas, todas tejadas de plomo, y en los remates bolas doradas. Tiene muchos jardines y gran cantidad de cipreses que hermocean la ciudad de dentro y fuera de los muros, que son diez y ocho millas en triángulo, y las dos partes la baña el mar. Y en él un ángulo una parte la tierra, que está a la entrada del puerto, donde está la

[fol. 43v]

casa real del Turco. Y en el otro ángulo están las Siete Torres, y en el otro está el antiguo palacio del emperador Constantino. Y del un ángulo a el otro hay seis millas. Los muros son algo antiguos, conservánse hasta ahora enteros. Tiene más de treinta puertas, no hay ninguna fortaleza en la ciudad por no haberla menester, sólo hay guardas en las puertas por los derechos, no tiene artillería mas de cosa de una docena de piezas plantadas en lapuerta del ángulo en que está el palacio que ellos llaman Zeray [Saray]. De la dicha punta de el Ceray hasta otra puerta, que llaman Topana [Tophane], comienza la entrada del puerto, tan capaz para sus armadas de galeras y navíos de alto borde, que muy a placer y con seguridad de fortuna pueden invernar en él cuatrocientas o quinientas galeras, y otros tantos navíos de alto borde, porque es puerto seguro de los vientos, y con tanto fondo en todas sus márgenes

[fol. 44r]

que se pueden recostar a tierra los mayores galeones, y con un tablón pueden entrar y salir sin servirse de barcos, como siempre hacen. Y, con estar de ordinario en él todas las galeras que el Turco puede armar, y todos los navíos de su nación y de todas las demás naciones que entran y salen de paz, que son muchos, y más de quince o dieciséis mil permas que de ordinario andan pasando gente de una parte a otra, en que ganan de comer más de veinte mil hombres. Todas las casas que están en la orilla del puerto tienen los patios llenos de agua de mar, metiéndola por debajo de unos portones donde entran y salen barcos, quedándose de noche encerrados en sus casas debajo de llave; y detrás de las tales cases hay calle, adonde tienen puertas, de modo que tienen

[fol. 44v]

puertas al mar y a la tierra y pueden pescar dentro de cass y desde las ventanas que salen al mar. Donde el puerto se descubre todo lo mejor de la ciudad, que es una calle que atraviesa desde el palacio real hasta la puerta de Drinópolis, donde hay muchas mezquitas que han edificados los Grandes Turcos. Y la mayor de todas es la Solimania, quela edificó Soltán Soliman, y porfió por aventajarla a un gran templo que fue de cristianos que hoy se llama Santa Sofia, el cual se dice le edificó Santa Elena, madre del emperador Constantino Magno. Este templo está junto a la casa real, que no hay más de una plazuela de por medio. Es tan suntuoso que yo no me atrevo a pintar su fábrica por hallarme corto de ingenio, ahora sirve de mezquita. En la dicha calle real hay algunos entierros de señores principales

[fol. 45r]

que han hecho después de su muerte, fundando memorias para capellanes a su modo, y limosnas y hombre que anda por aquella calle ahora dando aguas fresca a todos los que quieren beber por vía de sufragio. Y vi algunas veces repartir pan a los perros por no hallar pobres a quien dallo. Tiene esta calle muchas fuentes muy curiosas. Y en la mitad de ella, en el sitio más desenfadado, hasta la gran mezquita que llaman de Solimania, que antes dije, la edificó Soltán Solimán. No me atrevo a significar su grandeza por no quedar corto, ni pude entrar más que a un gran claustro que tiene, mayor que el de la santa iglesia de Toledo. Es liso, sin jardín, todo losado de finas losas y, en medio, una copiosa fuente toda cercada de colunas de bronce. Tiene tres

[fol. 45v]

soportales, como acá, y arcos sobre colunas de finos mármoles, y en el alto sus aposentos para sus capellanes, o falsos sacerdotes. De este patio alcancé a ver algo del cuerpo de la mezquita y sus grandes colunas de jaspe hermosísimo y de gran valor. A este patio se entra por tres entradas maravillosas labrados a su modo, sin figuras, porque no las usan. La una mira al poniente y la otra al norte y la otra al oriente. Y de la parte del mediodía está el cuerpo de la mezquita. Tiene cuatro torres muy altas y muy delgadas que nacen de las cuatro esquinas, o ángulos del patio, adonde suben sus sacristanes, que ellos llaman doagices, a dar voces a todas las horas que es necesario para hacer la zala y en la luna que acostumbra a hacer su cuaresma. Entre estas cuatro torres todas las noches hacen una invención de lámparas aluminarias pendientes de unas guindaletas

[fol. 46r]

atadas de las torres, sacando cada noche cosas diferentes, unas veces una galera, y otras un navío, y otra un dragón, y otra un elefante con un castillo encima y de este modo van diferenciando. Y en las torres hay en cada una tres corredores que vuelan afuera uno más arriba de otro en torno de ellas, adonde se ponen los que he dicho que llaman a la zala, y en cada corredor ponen tres órdenes de lámparas muy espesas, de suerte que cada torre tiene nueve, que con ellas y las invenciones que están pendientes. Y luego todas las demás mezquitas de la ciudad forman agradable vista. El templo de Santa Sofía, que antes dije, sirve hoy de mezquita. Y sobre una de sus puertas están hoy San Pedro y San Pablo pintados a lo mosaico, los ropajes de cuadritos verdes y azules y dorados y tan vivas las colores que parece se acaban de pintar. Su fábrica fuera en mi desvanecimiento quererla decir en corta prosa. Dos veces entré en él con capa de los hijos de mi amo y vi algo de lo que

[fol. 46v]

ha quedado de cristianos, que es de lo alto. En la bóveda de media naranja está pintado un Dios padre muy grande, con muchos ángeles en contorno y serafines con cuatro alas. En el circuito de la bóveda tiene su barandilla de hierro, como la que tiene el

hospital de San Juan Bautista, extramuros de esta ciudad de Toledo, y en las demás bóvedas hay algunos escudos de armas de Constantino, con otras pinturas. La pila del bautismo está todavía allí, y hay en una coluna una basa de metal rubio, como alatón, que siempre está destilando de sí humedad como sudor, dicen los griegos que está allí el cuerpo de Santa Sofía, de donde toma nombre aquel templo. Demás de esto, no tiene que ver cosa que sea notable, más de la grandeza de su fábrica y aquellas pinturas que hoy se conservan por no haber querido borrarlas los turcos. Y así no hay más que ver un gran cuerpo de iglesia con muchas lámparas pendientes y, a la parte

[fol. 47r]

de oriente, un púlpito con dos banderolas, adonde suben sus falsos sacerdotes a hacer sus prédicas, y en medio del cuerpo del templo hay hecho un sitio ochavado de jaspes finos, adonde se pone estrado a el Gran Turco cuando va hacer la zala. La segunda vez que entré, en compañía de los hijos de mi amo, llegaron a mí dos sacerdotes de su seta y dijo el uno: “¿Qué hace aquí este yauren?, en lugar de decir cristiano, porque ellos no nos nombran christianos sino yaures, que es lo mismo que decir herejes”. Dije yo: “No vengo a ver vuestro templo sino el mío, que antes fue de cristianos”. Dijo el otro: “Déjale, que quizá se convertirá”. Yo lo eché en risa, porque allí no di disputas. A un lado de este templo hay dos entierros muy suntuosos, uno de soltán Zelí [Selim], y otro de soltán Mahamet, con muchos hijos en torno de sus sepulcros. Cerca de este templo hay una gran plaza, que ellos dicen a Maidan, que quiere decir “plaza de caballos”, a donde hay por ambas partes de ella carezas de álamos muy copiosos, y en el medio hay una alta

[fol. 47v]

pirámide, llamada por otro nombre aguja, como las que hay en Roma. Está sentada en una peana de mármoles finos con letreros antiguos, y a las cuatro esquinas de la peana hay cuatro dados de bronce en que sienta la aguja en cuadrado. Es de jaspe muy fino y tiene de grueso en su asiento cuarenta u ocho palmos, que viene a tener doce palmos de esquina a esquina, luego va en disminución hasta que remata en punta. Y en las cuatro esquinas tiene algunas figuras de águilas y otras aves diferentes. Su altura es como una moderada torre. Más adelante, en la misma plaza, hay una serpiente de bronce con tres cabezas retorcidas como tres culebras juntas plantadas las colas en el suelo, y arriba las cabezas divididas. Más adelante, en la misma plaza, hay una coluna de piezas hecha en cuadrado, tan alta como el aguja, y encima de ella hay un peñasco tosco, como que se quiere caer. A este modo hay por toda la ciudad, en dife=

[fol. 48r]

=rentes plazas, cosas notables que hicieron los emperadores por grandeza. Cerca de esta plaza hay una iglesia antigua de christianos que sirve de leonera del Gran Turco, adonde hay muchos leones, y tigueres, panteras, lobos, zorras, y osos, y gatos de algalia [civeta] y otros muchos animales silvestres. Tiene un alcalde que gana mucho dinero en mostrarlo, aunque a mí no me costaba nada porque iba con los hijos de mi amo, y

gozaba de todo lo que no gozaban otros cautivos que siempre estaban encerrados. Tiene esta ciudad unas lonjas que allá llaman betistenes, que son como acá alcaicerías cerradas, con sus puertas aferradas de hierro y con guardas de noche, adonde están las tiendas de las mercaderías más estimadas, y de noche se van a sus casas a dormir descuidados. Cada día de la semana hay mercados diferentes de todo género de mercancías, de ropa, de comida y de cautivos, que se venden a pregones. Y en particular lo que más me

[fol. 48v]

maravillé fue ver un mercado de ropa blanca, tan abundante y tan curioso, de todo género y con tanta puntualidad, puestas las mujeres en formas de calles, cada una con su caudal de camisas, valones, sábanas y almuhadadas, pañuelos, paños de manos, tan labrados de oro y seda, que por sólo ver cosa tan curiosa se podía ir de aquí allá. Hay en particular una alcaicería que dicen carnehanatan, grande como una plaza en cuadro, con sus cuatro puertas y todas de soportales llenos de tiendas de guarniciones de vaquetas de Moscovia a uso de allá, que al tiempo de entrar por cualquiera de sus puertas da el olor con tanta fragancia con con[f]orta los sentidos. Hay un barrio de más de mil tiendas de zapatería y todo género de calzados de hombres y mujeres, todo de colores verdes, y amarillos, y azules y colorados, sin haber en todas ellas cosa negra, porque no lo usan. Y todo con tanta curiosidad que no parece obra de bárbaros, en cuanto a la seta que profesan, porque en lo demás, o parte de ello, y en su gobierno nos hacen ventaja

[fol. 49r]

en muchas cosas, y en conservar sus vasallos con moderadas cargas. Y hay calles muy largas de todos géneros de mercancías, sin que se mezclen unas mercancías con otras, tal como platerías, cuchillerías de Damasco, guarnecidas las cajas de plata y de oro con piedras, y alfanjes y todo género de armas muy costosas, gran cantidad de hachetas y demás géneros de herramientas. Hay calle de todo género de vasijas de cobre asu modo, todo estañado con mucha curiosidad que parece plata. Hay calle toda de arcos y flechas a las mil maravillas. Hay otra calle de mercaderías de la China y tapetes finos de El Cairo con cabos de seda. Hay calle toda de tiendas de barro de China, cost[os]ísimo. Hay calles de herrería y todas las mercancías que se puede imaginar, en tanta abundancia que parece que todo el mundo está reducido allí. Pues llegado a cosas de sustento, hay por las orillas del puerto cada cosa de por sí; desembarcaderos de navíos de fruta verde y seca en mucha a=

[fol. 49v]

=bundancia, de harina, de carnes y cecina, aunque no de puerco; hay desembarcadero de pescados, abundantísimo y barato que está bullendo; hay desembarcadero de madera de todo género, y de leña y carbón de por sí. Y estos desembarcaderos llaman allá escalas, y así hay nombres de la escala de tal cosa y de tal cosa, y escala de las naciones de los cristianos que entran en paz de por sí, y sus navíos y galeras. Tiene a vueltas de ciento y

cuarenta cuartos de casa a orillas del mar, que son atarazanas. Que en cada cuarto se fabrica una galera, sin que en tiempo de invierno se mojen las galeras ni los oficiales que las fabrican; en estado acabadas, las bajan al mar con gran facilidad. El temparamiente es más frío que en nuestra Castilla, por estar más de sesenta leguas más a norte que Toledo y Madrid, tanto que sucede nevar, como yo vi en un invierno, cuarenta días en tanto extremo que era menester andar por las calles haciendo veredas, y en las casas hacer grandes montones para poder andar por los patios, y de los aleros de los tejados colgaban faldas de nieve asidas de los carámbanos que parecían frazadas y en

[fol. 50r]

el puerto y canal se cogió gran cantidad de los pescados helados, sin redes, que se quedaban muertos encima del agua, y los navíos no podían navegar porque reinaron los aires grezales todo aquel tiempo, de modo que los navíos que habían de subir del mar Mediterráneo estaban detenidos por ser los aires contrarios y los vientos, y los navíos que habían bajado al mar Negro no podían tornar a subir por la contradicción del aire. Y por esta causa, y de la parte de la tierra, no podían entrar onza de bastimento por la gran nevada, se causó una mortal hambre, en tanto extremo que si los señores poderosos que tenían cantidad de cautivos no estuvieran apercebidos de trigo, y harina y bizcocho, perecieran muchos cautivos. Porque la población es tan grande que, fuera de tener el cuerpo de la ciudad diez y ocho millas de muros, que son seis leguas, tiene fuera de los muros mucha población. Y por eso llaman a Constantinopla, en lengua turca Estanol, que quiere decir “lugar ancho”, porque comienzan los barrios desde los muros de la

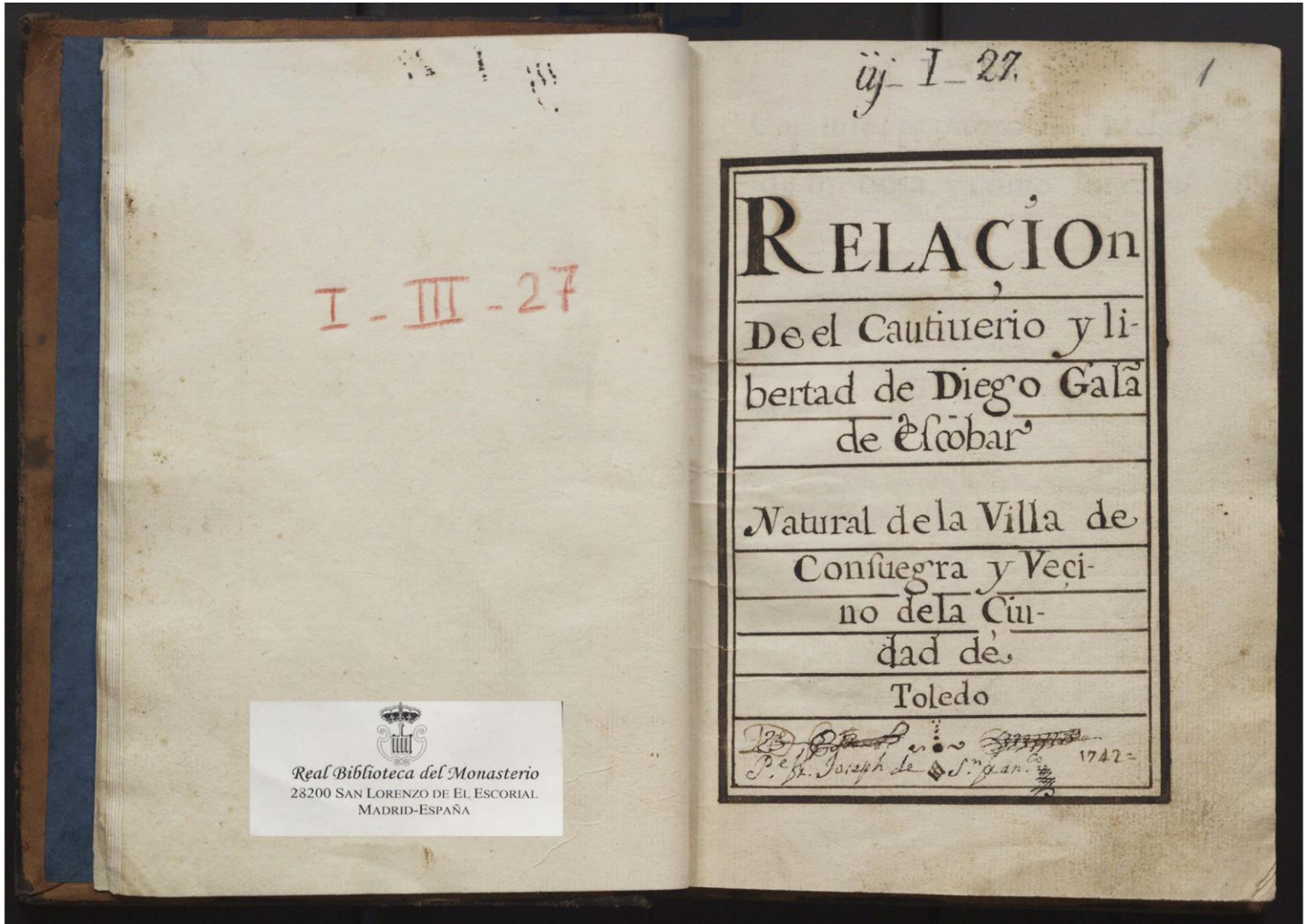
[fol. 50v]

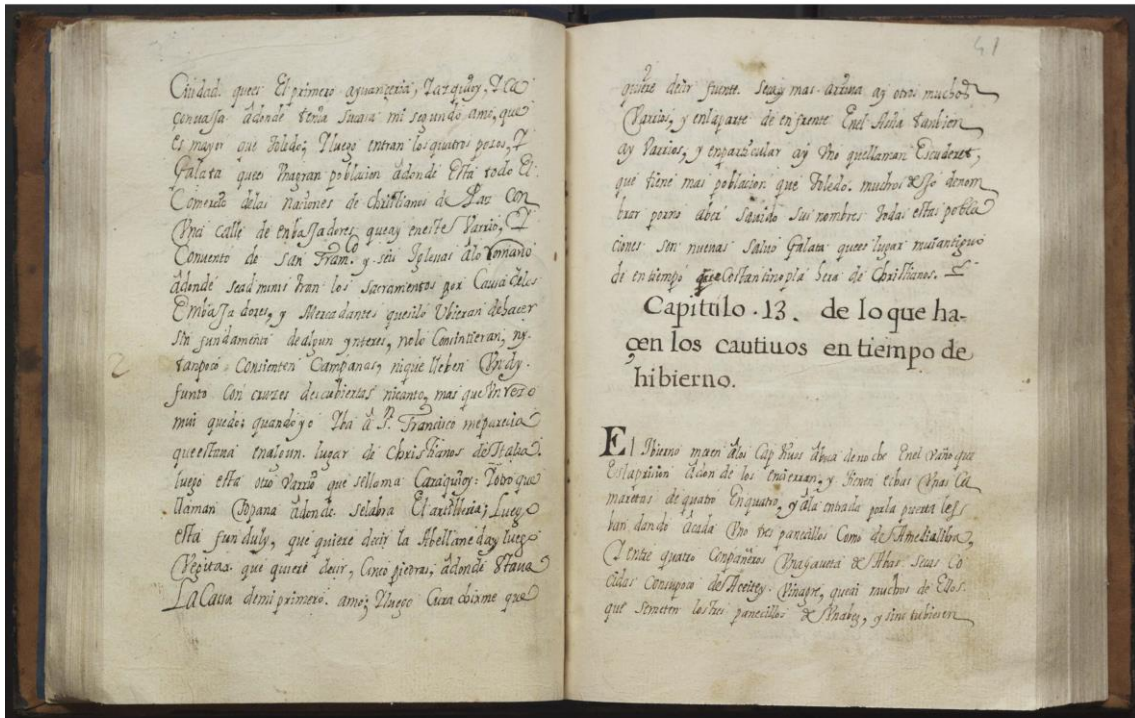
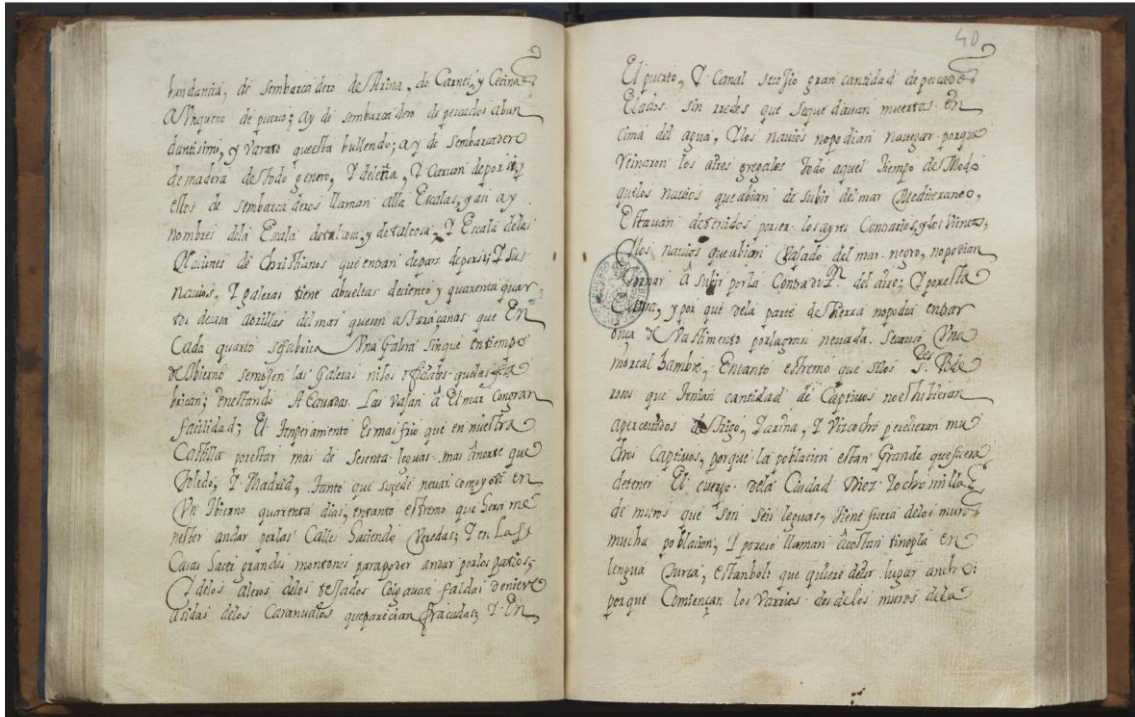
ciudad. Que es el primero Ayvanceria, Yarquiroy y Caçonbaxa, adonde tenía su casa mi segundo amo, que es mayor que Toledo. Y luego entran los Cuatro Pozos y Gálata, que es una población a donde está todo el comercio de las naciones cristianas de paz, con una calle de embajadores que hay en este barrio. Y convento de San Francisco y seis iglesias a lo romano, adonde se administran los sacramentos por causa de los embajadores y mercadantes, que si lo hubieran de hacer sin fundamento de algún interés, no lo consintieran; ni tampoco consienten campanas ni que lleven un difunto con cruces descubiertas, ni canto, más que un rezo muy quedo. Cuando yo iba a San Francisco me parecía que estaba en algún lugar de cristianos de Italia. Luego está otro barrio que se llama Caraquiroy, y otro que llaman Topana, a donde se labra la artillería. Luego está Funduly, que quiere decir “la avellaneda”. y luego Vegitar [Besiktas], que quiere decir “cinco piedras”, adonde estaba la casa de mi primer amo. Y luego Curachixne, que

[fol. 51r]

quiere decir “fuente seca”; y más arriba hay otros muchos barrios; y en la parte de enfrente, en el Asia, también hay barrios,, y en particular hay uno que se llama Escuderet [Üskudar], que tiene más población que Toledo. Muchos dejo de nombrar por

no haber sabido sus nombres. Todas las poblaciones son nuevas, salvo Gálata, que es lugar muy antiguo, de en tiempo que Constantinopla era de cristianos.





APÉNDICE: EQUIPO CEDCS: ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN DEL DOCUMENTO

La descripción de Constantinopla de Diego Galán

Actualización sobre la transcripción de Miguel Ángel de Bunes
Ibarra

Capítulo 12

Del sitio y Grandeza de Constantinopla

El sitio de Constantinopla es en la Europa, enfrente de una punta que hace el Asia, donde fue la antigua Calcedonia. Dicen que antiguamente fue llamada Bizancio y que Constantino Magno, hijo de Santa Elena, la reedificó y puso nombre de Constantinopla.

La ciudad está en el centro de “las mayores partes de toda la tierra”

A mi parecer no hay otro sitio tan acomodado y tan agradable para corte de tan gran señor como el Turco; y si permitiera Dios que nuestro rey y señor la poseyera, se apoderara del restante mundo, por estar en medio de aquellos dos mares, Mediterráneo y Elesponto, adonde alcanza las mayores partes de toda la tierra, como son Asia y Europa; y comunica con Alemania, Hungría, Transilvania, Polonia, Rusia, Moscovia, Tartaria, China y Persia, y todas las Indias Orientales, con poca navegación, porque las mercancías de la India las traen por el mar Bermejo hasta Gaza, y desembarcan y vienen por tierra hasta El Cairo, y de allí las traen a Damiatá y a Ruxeto y otros puertos del Mediterráneo. Y de allí vuelven a embarcar para esta gran ciudad, y para Venecia, y Francia, y todas las naciones que tienen paz con el Turco gozan de ellos a poca costa.

A ella llegan mercancías de todo el mundo

Esta contratación es como las mercaderías y plata del Perú, que vienen por el mar del Sur a Panamá y luego por tierra a Portobello, y vuelven a embarcar en el mar del Norte para España. También goza de las mercaderías que vienen por tierra en las cáfilas por las Arabias; unas

que vienen desde Basora, ciudad en el seno pérsico, hasta la ciudad de Alepo y vuelven a embarcar en Tripol de Siria. Otras cáfilas vienen de la casa de Meca a El Cairo. Y todo se viene a consumir, o la mayor parte de ello, en esta ciudad, sin las demás mercaderías y bastimentos que entran de todas las naciones que tienen paces, y de toda África, y de todas las tierras marítimas del mar del Esponto que, si todo se hubiera de especificar, era fuerza hacer un volumen muy grande. Esta es la causa por donde se sustenta una ciudad como aquella con tanta abundancia, que siempre está sobrado el sustento y todo género de mercaderías por las navegaciones; que si estuviera como Toledo y Madrid, apartado del mar, era imposible poderse conservar toda la ciudad.

Belleza de la ciudad, su recinto y murallas

Es vistosísima por todas partes, por las mezquitas que tiene tan suntuosas con sus torres muy altas, todas tejadas de plomo, y en los remates bolas doradas. Tiene muchos jardines y gran cantidad de cipreses que hermocean la ciudad de dentro y fuera de los muros, que son diez y ocho millas en triángulo, y las dos partes la baña el mar. Y en el un ángulo una parte la tierra, que está a la entrada del puerto, donde está la casa real del Turco. Y en el otro ángulo están las Siete Torres, y en el otro está el antiguo palacio del emperador Constantino. Y del un ángulo al otro hay seis millas. Los muros son algo antiguos, conserváanse hasta ahora enteros. Tiene más de treinta puertas, no hay ninguna fortaleza en la ciudad por no haberla menester, sólo hay guardas en las puertas por los derechos; no tiene artillería, más de cosa de una docena de piezas plantadas en la puerta del ángulo en que está el palacio que ellos llaman Zeray [Saray].

El puerto y su gran capacidad

De la dicha punta del Ceray hasta otra puerta, que llaman Topana [Tophane], comienza la entrada del puerto, tan capaz para sus armadas de galeras y navíos de alto borde, que muy a placer y con seguridad de fortuna pueden invernar en él cuatrocientas o quinientas galeras, y otros tantos navíos de alto borde, porque es puerto seguro de los vientos, y con tanto fondo en todas sus márgenes que se pueden recostar a tierra los mayores galeones, y con un tablón pueden entrar y salir sin servirse de barcos, como siempre hacen. Y, con estar de ordinario en él todas las galeras que el Turco puede armar, y todos los navíos de su nación y de todas las demás naciones que entran y salen de paz, que son muchos, y más de quince o dieciséis mil permas que de ordinario andan pasando gente de una parte a otra, en que ganan de comer más de veinte mil hombres.

Todas las casas que están en la orilla del puerto tienen los patios llenos

de agua de mar, metiéndola por debajo de unos portones donde entran y salen barcos, quedándose de noche encerrados en sus casas debajo de llave; y detrás de las tales casas hay calle, adonde tienen puertas, de modo que tienen puertas al mar y a la tierra y pueden pescar dentro de casas y desde las ventanas que salen al mar. Donde el puerto se descubre todo lo mejor de la ciudad, que es una calle que atraviesa desde el palacio real hasta la puerta de Drinópolis, donde hay muchas mezquitas que han edificados los Grandes Turcos.

“La mezquita mayor de todas es la Solimania”, que edificó Solimán

Y la mayor de todas es la Solimania, que la edificó Sultán Soliman, y porfió por aventajarla a un gran templo que fue de cristianos que hoy se llama Santa Sofía, el cual se dice le edificó Santa Elena, madre del emperador Constantino Magno. Este templo está junto a la casa real, que no hay más de una plazuela de por medio. Es tan suntuoso que yo no me atrevo a pintar su fábrica por hallarme corto de ingenio, ahora sirve de mezquita.

En la dicha calle real hay algunos entierros de señores principales que han hecho después de su muerte, fundando memorias para capellanes a su modo, y limosnas y hombre que anda por aquella calle ahora dando aguas fresca a todos los que quieren beber por vía de sufragio. Y vi algunas veces repartir pan a los perros por no hallar pobres a quien darlo. Tiene esta calle muchas fuentes muy curiosas. Y en la mitad de ella, en el sitio más desenfadado, hasta la gran mezquita que llaman de Solimania, que antes dije la edificó Sultán Solimán. No me atrevo a significar su grandeza por no quedar corto, ni pude entrar más que a un gran claustro que tiene, mayor que el de la santa iglesia de Toledo. Es liso, sin jardín, todo losado de finas losas y, en medio, una copiosa fuente toda cercada de columnas de bronce. Tiene tres soportales, como acá, y arcos sobre columnas de finos mármoles, y en el alto sus aposentos para sus capellanes, o falsos sacerdotes. De este patio alcancé a ver algo del cuerpo de la mezquita y sus grandes columnas de jaspe hermosísimo y de gran valor. A este patio se entra por tres entradas maravillosas labradas a su modo, sin figuras, porque no las usan. La una mira al poniente y la otra al norte y la otra al oriente. Y de la parte del mediodía está el cuerpo de la mezquita. Tiene cuatro torres muy altas y muy delgadas que nacen de las cuatro esquinas, o ángulos del patio, adonde suben sus sacristanes, que ellos llaman doagices, a dar voces a todas las horas que es necesario para hacer la zala y en la luna que acostumbran a hacer su cuaresma. Entre estas cuatro torres todas las noches hacen una invención de lámparas luminarias pendientes de unas guindaletas atadas de las torres, sacando cada noche cosas diferentes, unas veces una galera, y otras un navío, y otra un dragón, y otra un elefante con un castillo encima, y de este modo van diferenciando. Y en las torres hay en cada una tres corredores

que vuelan afuera, uno más arriba de otro, en torno de ellas, adonde se ponen los que he dicho que llaman a la zala, y en cada corredor ponen tres órdenes de lámparas muy espesas, de suerte que cada torre tiene nueve, que con ellas y las invenciones que están pendientes, y luego todas las demás mezquitas de la ciudad, forman agradable vista.

Santa Sofía, que ahora es mezquita

El templo de Santa Sofía, que antes dije, sirve hoy de mezquita. Y sobre una de sus puertas están hoy San Pedro y San Pablo pintados a lo mosaico, los ropajes de cuadritos verdes, y azules, y dorados, y tan vivas las colores que parece se acaban de pintar. Su fábrica fuera en mi desvanecimiento quererla decir en corta prosa. Dos veces entré en él con capa de los hijos de mi amo, y vi algo de lo que ha quedado de cristianos, que es de lo alto. En la bóveda de media naranja está pintado un Dios padre muy grande, con muchos ángeles en contorno y serafines con cuatro alas. En el circuito de la bóveda tiene su barandilla de hierro, como la que tiene el hospital de San Juan Bautista, extramuros de esta ciudad de Toledo, y en las demás bóvedas hay algunos escudos de armas de Constantino, con otras pinturas. La pila del bautismo está todavía allí, y hay en una columna una basa de metal rubio, como latón, que siempre está destilando de sí humedad como sudor; dicen los griegos que está allí el cuerpo de Santa Sofía, de donde toma nombre aquel templo. Además de esto, no tiene que ver cosa que sea notable, más de la grandeza de su fábrica y aquellas pinturas que hoy se conservan por no haber querido borrarlas los turcos. Y, así, no hay más que ver un gran cuerpo de iglesia con muchas lámparas pendientes y, a la parte de oriente, un púlpito con dos banderolas, adonde suben sus falsos sacerdotes a hacer sus prédicas; y en medio del cuerpo del templo hay hecho un sitio ochavado de jaspes finos, adonde se pone estrado al Gran Turco cuando va hacer la zala.

La segunda vez que entré, en compañía de los hijos de mi amo, llegaron a mí dos sacerdotes de su secta y dijo el uno: “¿Qué hace aquí este yauren?”, en lugar de decir cristiano, porque ellos no nos nombran cristianos sino yaures, que es lo mismo que decir herejes. Dije yo: “No vengo a ver vuestro templo sino el mío, que antes fue de cristianos”. Dijo el otro: “Déjale, que quizá se convertirá”. Yo lo eché en risa, porque allí no di disputas. A un lado de este templo hay dos entierros muy suntuosos, uno de sultán Selim, y otro de sultán Mahamet, con muchos hijos en torno de sus sepulcros.

Descripción del Maidán o Hipódromo

Cerca de este templo hay una gran plaza, que ellos dicen a Maidan, que quiere decir “plaza de caballos”, a donde hay por ambas partes de ella carezas de álamos muy copiosos; y en el medio hay una alta pirámide, llamada

por otro nombre aguja, como las que hay en Roma. Está asentada en una peana de mármoles finos con letreros antiguos, y a las cuatro esquinas de la peana hay cuatro dados de bronce en que sienta la aguja en cuadrado. Es de jaspe muy fino y tiene de grueso en su asiento cuarenta y ocho palmos, que viene a tener doce palmos de esquina a esquina; luego va en disminución hasta que remata en punta. Y en las cuatro esquinas tiene algunas figuras de águilas y otras aves diferentes. Su altura es como una moderada torre. Más adelante, en la misma plaza, hay una serpiente de bronce con tres cabezas retorcidas como tres culebras juntas plantadas las colas en el suelo, y arriba las cabezas divididas. Más adelante, en la misma plaza, hay una columna de piezas hecha en cuadrado, tan alta como el aguja, y encima de ella hay un peñasco tosco, como que se quiere caer. A este modo hay por toda la ciudad, en diferentes plazas, cosas notables que hicieron los emperadores por grandeza.

Un zoológico en una antigua iglesia

Cerca de esta plaza hay una iglesia antigua de cristianos que sirve de leonera del Gran Turco, adonde hay muchos leones, y tigres, panteras, lobos, zorras, y osos, y gatos de algalia [civeta] y otros muchos animales silvestres. Tiene un alcalde que gana mucho dinero en mostrarlo, aunque a mí no me costaba nada porque iba con los hijos de mi amo, y gozaba de todo lo que no gozaban otros cautivos que siempre estaban encerrados.

El gran bazar de Estambul y los mercados especializados

Tiene esta ciudad unas lonjas que allá llaman betistenes, que son como acá alcaicerías cerradas, con sus puertas forradas de hierro y con guardas de noche, adonde están las tiendas de las mercaderías más estimadas, y de noche se van a sus casas a dormir descuidados. Cada día de la semana hay mercados diferentes de todo género de mercancías, de ropa, de comida y de cautivos, que se venden a pregones. Y en particular lo que más me maravillé fue ver un mercado de ropa blanca, tan abundante y tan curioso, de todo género y con tanta puntualidad, puestas las mujeres en formas de calles, cada una con su caudal de camisas, valones, sábanas y almohadas, pañuelos, paños de manos, tan labrados de oro y seda, que por sólo ver cosa tan curiosa se podía ir de aquí allá. Hay en particular una alcaicería que dicen carnechanatan, grande como una plaza en cuadro, con sus cuatro puertas y todas de soportales llenos de tiendas de guarniciones de vaquetas de Moscovia a uso de allá, que al tiempo de entrar por cualquiera de sus puertas da el olor con tanta fragancia que conforta los sentidos. Hay un barrio de más de mil tiendas de zapatería y todo género de calzados de hombres y mujeres, todo de colores verdes, y amarillos, y azules y colorados, sin haber en todas ellas cosa negra, porque no lo usan. Y todo

con tanta curiosidad que no parece obra de bárbaros, en cuanto a la secta que profesan, porque en lo demás, o parte de ello, y en su gobierno nos hacen ventaja en muchas cosas, y en conservar sus vasallos con moderadas cargas. Y hay calles muy largas de todos géneros de mercancías, sin que se mezclen unas mercancías con otras, tal como platerías, cuchillerías de Damasco, guarnecidas las cajas de plata y de oro con piedras, y alfanjes y todo género de armas muy costosas, gran cantidad de hachetas y demás géneros de herramientas. Hay calle de todo género de vasijas de cobre a su modo, todo estañado con mucha curiosidad que parece plata. Hay calle toda de arcos y flechas a las mil maravillas. Hay otra calle de mercaderías de la China y tapetes finos de El Cairo con cabos de seda. Hay calle toda de tiendas de barro de China, costosísimo. Hay calles de herrería y todas las mercancías que se puede imaginar, en tanta abundancia que parece que todo el mundo está reducido allí.

Pues llegado a cosas de sustento, hay por las orillas del puerto cada cosa de por sí; desembarcaderos de navíos de fruta verde y seca en mucha abundancia, de harina, de carnes y cecina, aunque no de puerco; hay desembarcadero de pescados, abundantísimo y barato, que está bullendo; hay desembarcadero de madera de todo género, y de leña y carbón de por sí. Y estos desembarcaderos llaman allá *escalas*, y así hay nombres de la escala de tal cosa y de tal cosa, y escala de las naciones de los cristianos que entran en paz de por sí, y sus navíos y galeras.

Las atarazanas

Tiene a vueltas de ciento y cuarenta cuartos de casa a orillas del mar, que son atarazanas. Que en cada cuarto se fabrica una galera, sin que en tiempo de invierno se mojen las galeras ni los oficiales que las fabrican; en estando acabadas, las bajan al mar con gran facilidad.

Clima de la ciudad y región

El temperamiento es más frío que en nuestra Castilla, por estar más de sesenta leguas más a norte que Toledo y Madrid, tanto que sucede nevar, como yo vi en un invierno, cuarenta días en tanto extremo que era menester andar por las calles haciendo veredas, y en las casas hacer grandes montones para poder andar por los patios, y de los aleros de los tejados colgaban faldas de nieve asidas de los carámbanos que parecían frazadas, y en el puerto y canal se cogió gran cantidad de los pescados helados, sin redes, que se quedaban muertos encima del agua; y los navíos no podían navegar porque reinaron los aires grezales todo aquel tiempo, de modo que los navíos que habían de subir del mar Mediterráneo estaban detenidos por ser los aires contrarios y los vientos, y los navíos que habían bajado al mar Negro no podían tornar a subir por la contradicción del aire. Y por esta causa, y de la parte de la tierra, no podían entrar onza de bastimento

por la gran nevada; se causó una mortal hambre, en tanto extremo que si los señores poderosos que tenían cantidad de cautivos no estuvieran apercebidos de trigo, y harina y bizcocho, perecieran muchos cautivos.

Población numerosa, barrios e iglesias cristianas

Porque la población es tan grande que, fuera de tener el cuerpo de la ciudad diez y ocho millas de muros, que son seis leguas, tiene fuera de los muros mucha población. Y por eso llaman a Constantinopla en lengua turca Estambul, que quiere decir “lugar ancho”, porque comienzan los barrios desde los muros de la ciudad. Que es el primero Ayvanceria, Yarquioy y Caçonbaxa, adonde tenía su casa mi segundo amo, que es mayor que Toledo. Y luego entran los Cuatro Pozos y Gálata, que es una población a donde está todo el comercio de las naciones cristianas de paz, con una calle de embajadores que hay en este barrio. Y convento de San Francisco y seis iglesias a lo romano, adonde se administran los sacramentos por causa de los embajadores y mercadantes, que si lo hubieran de hacer sin fundamento de algún interés, no lo consintieran; ni tampoco consienten campanas ni que lleven un difunto con cruces descubiertas, ni canto, más que un rezo muy quedo. Cuando yo iba a San Francisco me parecía que estaba en algún lugar de cristianos de Italia. Luego está otro barrio que se llama Caraquioy, y otro que llaman Topana, a donde se labra la artillería. Luego está Funduly, que quiere decir “la avellaneda”. y luego Vegitar [Besiktas], que quiere decir “cinco piedras”, adonde estaba la casa de mi primer amo. Y luego Curachixne, que quiere decir “fuente seca”; y más arriba hay otros muchos barrios; y en la parte de enfrente, en el Asia, también hay barrios, y en particular hay uno que se llama Escuderet [Üskudar], que tiene más población que Toledo. Muchos deo de nombrar por no haber sabido sus nombres. Todas las poblaciones son nuevas, salvo Gálata, que es lugar muy antiguo, de en tiempo que Constantinopla era de cristianos.



Vista de Constantinopla. 1590. 0,105 m. x 1,500 m. Vienne. Österreichische Nationalbibliothek. Col. 8626.